



Por Ramón Guevara

Luego de una pausa vuelvo a transitar “Por la Calle Real”, nombre que escogí hace casi 30 años para la columna semanal donde he compartido mis modestas ideas, y acompañar a Ramón Guevara en su andadura hacia el poder regional merideño. Fue elegido en unas primarias de la MUD a la que acudieron las organizaciones que la conforman. Hay que destacar que esta contienda fue ejemplar por lo respetuosa y austera, sin el carnaval de propaganda que se estila en estos acontecimientos electorales.

Ramón Guevara es adeco en el fondo y en la forma como era la mayoría del pueblo venezolano hasta que se fue por el atajo del chavismo, es decir, igualitario, demócrata, con gran sentido de pertenencia a su organización, capacidad de trabajo y gusto por estar cerca de la militancia a la que visita sin prisa y sin pausa. Ha recorrido palmo a palmo la geografía regional y conoce sus sueños y esperanzas, sus angustias y necesidades y las comparte como propias porque las ha vivido. Ahora las circunstancias le imponen ampliar sus escenarios políticos para asumir la representación de todos los merideños, en particular de toda la oposición democrática. Su pensamiento es social-demócrata, progresista, sus hábitos son sobrios y no tiene pretensiones de ejercer un liderazgo mesiánico sino la dirigencia responsable y el ejercicio de un gobierno eficaz, que ya es bastante.

No compartí la idea de acudir a las elecciones de gobernadores pues prefería un barajo integral, como estaba planteado, pero no está en mis manos el poder de derivar la corriente del río por el cauce que prefiero y en tales circunstancias, no se puede despreciar la migaja de democracia que se ofrece aún en medio de amenazas conocidas y por venir. Los merideños no tenemos otra alternativa que empuñar el arma democrática que sobrevive a duras penas que es nuestra opinión política cuya última y expresión es el voto. En manos de Ramón Guevara estará la posibilidad de ir articulando desde las aldeas, pueblos y ciudades de Mérida el país que queremos, que solo puede construirse desde lo local, como se levantan las familias, las casas y los valores perdurables. Su gobierno es una oportunidad que puede ser aún en circunstancias tan difíciles, si tan solo coloca su mirada en las necesidades que nos agobian hoy y en las acciones estratégicas de largo alcance que aseguren la construcción de un futuro mejor.

Fortunato González Cruz